

Entrevista a Miguel Ángel Quintanilla por Juan R. Coca

Entre ciencia, tecnología, política y sociedad anda el juego

Tras dejar su puesto de Secretario de Estado de Universidades en Investigación, Miguel Ángel Quintanilla Fisac, catedrático y director del Instituto Universitario de Estudios de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad de Salamanca, vuelve a enfrascarse en la docencia y en sus diversas investigaciones. Debido a su dilatada experiencia en filosofía de la ciencia y la tecnología, así como en políticas científicas, hemos querido acercarnos a su despacho para aclarar diversas dudas sobre la política científica española y su perspectiva futura, entre otras cosas.

J.R.C.– Usted lleva trabajando muchos años en el área de Ciencia, Tecnología y Sociedad, por ello nos gustaría saber cuál cree que es el punto fundamental de vinculación entre la ciencia y la sociedad, si es que se debe hacer, por qué se deben vincular ambas y estudiar dicha vinculación.

M.Á.Q.– En realidad, yo llevo toda mi vida trabajando en dos ámbitos fundamentales, uno es filosofía de la ciencia y la tecnología y el otro es política científica y tecnológica. Unas cosas me han llevado a las otras. La filosofía de la ciencia es el sustrato teórico que me motivó y me hizo interesarme por la política científica. Le cuento esto porque es una manera de responder a su pregunta. Es decir, yo creo que hace muchos siglos la ciencia, la filosofía, el pensamiento eran patrimonio de individuos geniales que influían en la sociedad de forma natural. Ahora estamos en una época en la que la ciencia es una parte de la actividad social, es un factor de la competitividad económica, es un componente de las políticas públicas y los ciudadanos son los responsables de que eso exista.

La ciencia –sobre todo la ciencia básica– se mantiene por el dinero público, el dinero de los ciudadanos, de manera que la sociedad –a parte de que la ciencia es un instrumento para su competitividad y su bienestar– es la responsable de que haya o no dinero, fondos, personas, dedicadas a la investigación científica. Entonces, la conexión entre ciencia y sociedad hoy va de suyo, es decir, no se puede ignorar y esto sucede además desde hace tiempo, pero sobre todo desde la Segunda Guerra Mundial, donde la propia ciencia organizada industrialmente fue uno de los factores decisivos del desarrollo del propio conflicto militar y del desarrollo económico posterior.

Entonces, lo que ocurre es que estas relaciones son así, espontáneas y necesarias, pero hay que pensar sobre ellas, hay que comprenderlas y dominarlas. La política científica consiste en eso, en tomar decisiones que permitan organizar el sistema ciencia-sociedad.

El origen de todo esto está muy vinculado a una tradición de pensamiento de inspiración marxista, en la Gran Bretaña prebélica y postbélica, pero después se ha generalizado a todas las ideologías y a todos los planteamientos filosóficos. Hay una tradición muy rica de estudios sociales de la ciencia y la filosofía clásicos como son los estudios de Solla Price, de Bernal o como los estudios de Robert Merton.

J.R.C.– Usted ha sido, además, secretario de Estado de Universidades. Desde esa perspectiva, qué opinión tiene respecto a lo que algunos denominan como la americanización de la universidad española.

M.Á.Q.– Es curioso, es la americanización de sociedad mundial. El fenómeno de la Universidad es una parte más de ese gran fenómeno universal. En este momento, todas la Universidades del mundo quieren ser como las tres o cuatro grandes Universidades, esto sucede en todas partes, en Singapur, Corea, Australia, Europa, África. En todas partes...

En cualquier parte donde hay movimiento de renovación universitaria, el modelo es el modelo anglosajón. En realidad es un "mix" de Oxford, Cambridge por un lado, y Harvard, MIT y California por otro. Sí, hay una americanización de la sociedad y también de la Universidad.

J.R.C.– Como ve el nuevo ministerio, la nueva ministra y sus perspectivas.

M.Á.Q.– Tengo gran aprecio por la nueva ministra y creo que es una persona muy interesante, que fue capaz de pasar de la investigación a la empresa y en ambos casos con éxito. Ahora pasa a la política, y ese es el mayor reto. Creo que es muy interesante su proyecto y le deseo mucha suerte con él, porque es difícil.

El reto fundamental en el sistema nacional de Ciencia y Tecnología es conseguir que las empresas apuesten decididamente por la investigación propia, no sólo por la incorporación de innovaciones generadas fuera, sino por la creación de innovaciones endógenas que son las que permiten competir en el mercado mundial.

Y hay sectores como el biotecnológico, el de las telecomunicaciones o los relacionados con la tecnología de transporte espacial, etcetera, donde España tiene un gran horizonte de posibilidades, pero falta una movilización de la sociedad en esa dirección y en este caso concreto liderada por las nuevas empresas. Ese es el reto fundamental que tiene la nueva ministra.

J.R.C.– ¿No le parece que esa actuación llega un poco tarde teniendo en cuenta el tema de la construcción, del ladrillo y los avisos dados?

M.Á.Q.– Nunca es tarde si la dicha es buena. Hay que decir que en estos cuatro años no hemos estado parados y ahora le hablo de mi propia experiencia. Es verdad que la economía del país ha crecido en estos últimos años y ha crecido por sectores que no tienen mucho que ver con la ciencia, pero es verdad que hemos aprovechado el crecimiento y hoy el sector de ciencia y tecnología está muchísimo mejor preparado que hace cinco años. El ritmo de crecimiento en estos últimos años ha sido el más fuerte de toda la historia de España en cuanto a inversión y a dedicación a temas de ciencia y tecnología y eso ha permitido preparar el terreno para cuando vengan las vacas flacas, que vienen ahora. Yo creo que eso nos ha puesto en buena posición, pero es verdad que, hasta ahora, el crecimiento de la economía no ha dependido tanto del crecimiento de

la productividad como del crecimiento de la actividad en sectores no altamente productivos. Pero bueno, yo creo que se ha aprovechado el crecimiento de la economía para preparar la infraestructura del sistema de ciencia y tecnología. Nosotros hicimos un plan nacional de I+D con una previsión financiera que suponen doblar el gasto en I+D después de haberlo doblado los cuatro años anteriores y con una serie de instrumentos que están orientados a movilizar los recursos empresariales y esperamos que tenga éxito.

J.R.C.– Entonces hay que ser optimistas con las políticas científicas.

M.Á.Q.– Con las que hemos tomado en los últimos cuatro años soy muy optimista, creo que los resultados han sido muy buenos. Con las que se están tomando ahora, conozco los proyectos, todavía es pronto para juzgar. Pero yo creo que, en principio, los proyectos que hay están bien orientados. Salvando -espero que se salven- las tentaciones de reducir gasto en función de la coyuntura económica; si eso se supera y se mantiene el esfuerzo comprometido en el Plan Nacional (me consta que el gobierno está decidido a mantenerlo) yo creo que eso va a tener un impacto, va a haber un antes y un después en el sistema español de Ciencia y Tecnología.

J.R.C.– En el número de junio de una de las revistas gallegas más importantes, *Tempos Novos*, se ha producido un debate entre políticas científicas más centralistas o más federalista (por decirlo de alguna manera). ¿Qué planteamiento cree que es el más adecuado?

M.Á.Q.– Bueno, yo creo que uno de los ejes de crecimiento del sistema en España va a ser federalista, porque es uno de los que todavía pueden crecer mucho. En los últimos veinte años se ha producido un fenómeno muy interesante que consiste en que las Comunidades Autónomas, todas ellas, han desarrollado políticas científicas y tecnológicas. Muchas de ellas al albur de la transferencia de competencias en política universitaria, pero no sólo por políticas universitarias, sino también por políticas propias en Ciencia y Tecnología.

Uno de los objetivos del Plan Nacional que aprobamos el año pasado era precisamente desarrollar una estructura que permitiera coordinar el gasto de la Administración Central con programas de las Comunidades Autónomas. Esto que está en el Plan Nacional es uno de los retos que hay que cumplir ahora.

Yo creo que un escenario posible es suponer que, en el futuro, el crecimiento de la contribución del Estado central y de las Comunidades Autónomas va a ser el mismo, es decir van a crecer al mismo ritmo. Este es el escenario que se contempla en el Plan Nacional.

J.R.C.– En todo este gran contexto ¿qué papel juega la biotecnología? ¿Qué le diría a la gente que, precisamente, está en contra del desarrollo biotecnológico?

M.Á.Q.– La biotecnología es uno de los sectores científicos y tecnológicos con más posibilidades de crecimiento en las próximas décadas. Así como el XX fue el siglo de la electrónica y de la informática y el XIX el de las máquinas, el XXI va a ser el de lo “bio”, la biotecnología y también el clima, que están muy relacionados.

Sin pretender ser hiriente, los debates sobre la biotecnología en el futuro se parecen mucho a los debates sobre el futuro del ferrocarril en el siglo XIX. Ahora, uno no se imagina como podría haber sido la civilización occidental sin ferrocarril, y dentro de un siglo nadie se imaginará como podría haber sido la vida en el planeta tierra, incluso la lucha contra la contaminación, sin los avances tecnológicos en el campo de la vida.

Sin embargo, como en todas las tecnologías que se están haciendo, hay muchas controversias y muchos aspectos problemáticos. Soy muy consciente de ello, y creo que hay que estar vigilantes. Pero hay una opción previa, que es estar a favor del desarrollo tecnológico o a favor de parar el desarrollo tecnológico. Yo considero que, en el campo de la biotecnología, lo mejor que podemos hacer es ponernos al frente de la manifestación. Es decir, dirigir el desarrollo tecnológico con objetivos humanísticos, con objetivos sociales, pero no intentar frenarlo de forma irracional, sino orientarlo. Yo creo que eso es lo que finalmente las sociedades modernas y más avanzadas van a hacer, lo que va a permitir tener una biotecnología mucho más eficientes y también más amigable. En España ya hemos iniciado ese camino, al menos en el campo de las biotecnologías médicas.

Hay muchas veces que se toman decisiones económicas y productivas, y se achacan a la tecnología. La tecnología permite hacer algo nuevo, pero no obliga a hacerlo. Por tanto, lo que nos interesa es tener tecnologías que nos permitan hacer muchas más cosas y en el campo de la biotecnología la única opción posible es fomentar la investigación y dirigir el proceso democrática y cívicamente.

J.R.C.– En este sentido, otro de los debates es sobre si la orientación de estas tecnologías la deben realizar los propios científicos o...

M.Á.Q.– Los ciudadanos.

J.R.C.– Los ciudadanos.

M.Á.Q.– En las sociedades democráticas las decisiones que afectan a los ciudadanos deben ser controladas, influidas y orientadas por los propios ciudadanos. Esa es la democracia

Los científicos son agentes fundamentales en muchas políticas –por ejemplo en las políticas científicas, pero no solo en ellas– porque tienen un conocimiento muy valioso en muchos campos. Por tanto, deben participar muy activamente y colaborar con el resto de ciudadanos en la conformación de las decisiones políticas.

Ahora bien, hay un problema y es cómo se organiza la colaboración de los científicos y el resto de ciudadanos en la política.. Se requiere un gran esfuerzo de los ciudadanos para poder colaborar activamente en el campo de la política científica, necesitan mejorar su acceso al conocimiento. Y los científicos, por su parte, para poder trabajar de forma más libre y más adecuada, en un contexto social, necesitan también cambiar, primero su formación y segundo su actitud, en muchos casos. Se necesita que adopten una actitud de compromiso social en vez caer en la tentación de aislarse en sus “torres de marfil”.

Esto ya se está produciendo, los científicos jóvenes ya entienden muy bien cual es su papel, pero hay todavía un gran trecho que recorrer en cuanto a la cultura cívica y la cultura científica. Creo que el papel de los científicos en política científica no consiste en decidir lo que hay que hacer sino en plantear, democráticamente, las opciones, los objetivos y los procedimientos. Y participar en el debate. Por eso es tan importante la promoción de la cultura científica y de los mecanismos de participación en la toma de decisiones en política científica.

J.R.C.– Muchísimas gracias.

M.Á.Q.– Gracias a usted.